

DIARIO DE UN INCOMUNICADO LA GUERRA VISTA DESDE BRUSELAS

(Roberto J. PAYRO, para *La Nación*)

Bruselas, lunes 17 agosto (de 1914)

El tiempo es espléndido desde que comenzó la guerra. Jamás se ha visto en Bélgica un mes de agosto tan luminoso y sereno. El sol brilla desde el amanecer hasta la noche, sólo empañado por nubes pasajeras, y apenas si de tarde en tarde cae un poco de lluvia, como benéfico rocío que aplaca el polvo y refresca la atmósfera. Los vientos son suaves, y se diría que no quieren dificultar las evoluciones de los aeroplanos y dirigibles que cruzan por todas partes, como aves fantásticas de mal agüero, tratando de descubrir la posición del enemigo o sembrando con sus bombas la muerte y la destrucción. La temperatura

misma, aunque elevada, es tolerable y las noches son más dulces y más perfumadas que nunca, en medio de un silencio tan profundo que deja oír el tenue roce del follaje.

Es un contraste tal con los horrores y las angustias de la guerra, que los sentimientos de dolor y de protesta se intensifican, y la indignación contra la locura de los poderosos llega al paroxismo, se convierte en pasión desencadenada y demente ; se tomarían las armas para guerrear contra la guerra, para matar a los que matan, para asesinar a los que asesinan ... ¡ Oh, impotencia humana !

* * *

Se comenta con entusiasmo la noticia de que Japón ha enviado a Alemania un ultimátum concebido en términos tales, e imponiendo exigencias tan

desdorosas en estos momentos, que una declaración de guerra parece inevitable. De este modo Alemania y su aliada Austria-Hungria tendrán contra ellas casi al mundo entero, y la mayoría de las naciones civilizadas resolverá su ruina, condenándolas con un nuevo « ¡ *Delenda est Carthago* ! ».

Las ideas se ofuscan de este modo. Ya era bastante con que la Francia republicana se hubiera hallado en la terrible necesidad de apoyarse en el zarismo, de tender la mano a las ensangrentadas manos de hierro de la autocracia para sellar una alianza monstruosa que sólo justifica el derecho a la vida, la penosa extremidad de la defensa propia ... Por mucho que haya progresado Japón, por admirable que sea su desarrollo material, sus ideas no son y probablemente no serán nunca las de las naciones liberales que trabajan por una civilización más elevada y perfecta, civilización de paz, de bienestar, de

fraternidad universal : el país de los daímios y del haraquiri es un país todavía bárbaro ; a ese respecto, y por atavismo aman demasiado la guerra y la conquista ...

Con estos auxiliares – Rusia y Japón – la guerra actual pierde mucho del carácter que los latinos queríamos darle apoyándonos en todos los hechos y en todas las razones para evidenciar que es una guerra contra el militarismo, contra el absolutismo apenas disfrazado, y en favor de la paz y de la libertad.

La guerra actual, que es sin duda alguna el epílogo de la revolución de 1789, como lo han demostrado los franceses y los belgas corriendo unánimes a las armas, como lo demuestra Inglaterra, pueblo de libres, auxiliando a sus vecinos, la república y la monarquía verdaderamente constitucional, nos presenta esa grave falta, ese consorcio que amenaza engendrar desastrosas

consecuencias, y tras de estos trágicos acontecimientos, después de una tranquila gestación que puede ser muy corta, dar de nuevo a luz la guerra.

Aunque el zar haya dada la autonomía a Polonia, aunque la tenebrosa Rusia comience a aparecer iluminada por un destello de liberalismo, su conducta ulterior no inspira confianza. Si Alemania es vencida, el zarismo se consolidará, y las hordas del vasto imperio, que es también goloso de conquistas, amenazarán la paz y la libertad de Europa hasta el extremo de imponer como medida salvadora una campaña para la desmembración de Rusia.

Pero el militarismo no quedará circunscripto a ese inmenso país tan heterogéneo, tan artificialmente compuesto, que sólo la fuerza titánica puede mantenerlo unido. El contagio se propagará a las demás naciones. Los mismos obreros socialistas

franceses, tan encariñados hasta hoy con sus ideales, volverán de la guerra, triunfen o caigan, rebosantes de nacionalismo exacerbado, ebrios de gloria militar o nuevamente enloquecidos por la sed de venganza y desquite.

Aquí, en Bélgica, los socialistas más resueltos, los pacifistas más convencidos, sintieron desde el primer momento hervir su sangre, y se convirtieron en soldados entusiastas, más entusiastas que los otros, porque la suya era una pasión repentina, fulminante ... Y cuando esta pasión se apodera de los hombres, cuando esta locura – por noble que sea su causa – los trastorna, se necesitan luego muy largos años para que vuelvan a la serenidad, para que recobren el juicio.

Todo lo construído por los pacifistas – menos el palacio de La Haya – se ha venido al suelo como un castillo de naipes. Algunos cimientos quedarán, qué duda cabe, y facilitarán la tarea de reconstrucción ;

pero la confianza, la esperanza, no podrán renacer en mucho tiempo ; nadie tendrá fe para poner de nuevo resueltamente manos a la obra, sobre todo si permanece en pie, más fuerte que nunca, el ogro ruso, devorador de países.

Y en el supuesto de que triunfe Alemania, el fantasma guerrero no sólo triunfaria con ella, sino que se establecería también en la Inglaterra vencida, que no descansaría hasta tomar desquite.

Tremendos problemas, y más tremendos aún porque son apenas una faz de la cuestión.

* * *

Un síntoma de lo que puede ocurrir más tarde en grande escala, y en muchos países, que triunfen o no los ejércitos del káiser.

Todos los productos alemanes sin excepción han

sido espontáneamente rechazados desde el primer momento. A la invasión del territorio belga ha respondido el « *boycott* » al propio tiempo que las armas.

Si Alemania es vencida, su industria estará amenazada de muerte, salvo el caso que los Hohenzollern caigan del trono, el imperio se disuelva y cada una de las naciones alemanas se constituya autonómicamente, de tal modo que el mundo considere como únicos culpables de esta tremenda guerra a los ciegos ambiciosos que rodean al emperador más ciego aún.

Porque si bien Alemania se encontraba en una gravísima situación financiera – que justifica hasta cierto punto las palabras del káiser : "*Es cuestión de vida o muerte*" –, otros medios de salvarse tenía al alcance de la mano, sobre todo desde que, merced a una hábil política, había comenzado a granjearse las

simpatías y amistades que acaba de perder, tan repentina como torpemente.

Las grandes industrias alemanas no tenían salida para su desproporcionada, para su inmensa producción, y las fábricas funcionaban artificialmente, vendiendo con pérdida, sostenidas por el banco nacional, cuya protección no podía prolongarse indefinidamente, so pena de caer en la mas tremenda bancarrota. Pero la culpa no es de nadie sino de los alemanes mismos que se han especializado en los artículos de guerra, al propio tiempo que se consumían las fuerzas vivas del país, le chupaban la sangre, con el ruinoso mantenimiento de la paz armada, del armamento a todo trance, que eran los primeros en fomentar.

Las demás industrias, sobre todo las industrias químicas, que tanto desarrollo alcanzan en Alemania, y otras que tenían por mercado el mundo entero,

enriquecían a sus hombres y por ende al país, ofreciéndole un medio efficacísimo de prosperar como pocos. Esos industriales no necesitaban de colonias para realizar ingentes beneficios ; pero – ahí está el secreto – esos beneficios no entraban en las arcas oficiales, no aumentaban el tesoro de guerra, que fue preciso acrecentar con la contribución extraordinaria sobre la fortuna. Y eso no convenía al partido guerrero, que no vió ni pudo ver la salvación del país en el trabajo fecundo, sino en el zarpazo que arrancaría a Francia sus colonias.

Ahora veremos lo que pasa, si se quedan sin las colonias apetecidas y bajo la tremenda persecución del « *boycott* ».

Por lo pronto, aquí, los comercios alemanes han tenido que cambiar de dueños, o por lo menos de título y de razón social ; los anuncios de productos alemanes han sido arrancados o borrados, y en este

pueblo tan aficionado a la buena cerveza, ya no se bebe ni siquiera una copa de la excelente Munich.

Algunos llegan a afirmar que el invierno próximo no se oirán las óperas de Wagner en la Moneda ... manifestación terrible en un país de wagnerianos.

* * *

El gobierno ha resuelto trasladarse a Amberes, hecho que está en completa contradicción con las seguridades dadas por otro lado de que no hay nada que temer, de que los alemanes son rechazados por todas partes ...

La población recibe esta noticia con marcada inquietud, y se dice a sí misma que probablemente se la está engañando, y que la suerte de las armas belgas no es en resumen de cuentas muy propicia. Los más optimistas comienzan a flaquear, a sentirse

poco firmes en su convicción de fácil triunfo.

La gente que afluye a los bulevares y a los centros públicos de reunión se muestra desazonada. En vano se le dice :

- *Pero Bélgica ha hecho ya su deber, todo su deber, más que su deber, deteniendo al ejército alemán mucho mayor tiempo del que Francia necesitaba para acabar de prepararse e Inglaterra para acudir en su auxilio !*

Eso no consuela a nadie, porque se esperaba, se confiaba en mucho más, y las cosas no andan bien, como lo prueba el comunicado oficial, que dice :

"Contraviniendo el voto del congreso de 1859, el gobierno ha permanecido en Bruselas durante la faz de la guerra en que nuestro ejército se hallaba solo para hacer frente al enemigo. Ahora que los ejércitos amigos están en nuestro territorio, el gobierno ha juzgado que su asiento puede, sin

inconveniente, ser trasladado a Amberes, conforme a la voluntad de los que crearon la gran posición fortificada. No es que los acontecimientos sean más graves de los que han sido hasta aquí ; registramos, por el contrario, un nuevo éxito de nuestras tropas, secundadas por la caballería francesa. Pero como es necesario que el traslado se haga normalmente y que no haya la menor interrupción en el ejercicio de la soberanía, el gobierno estimó que era preferible comenzar el traslado de los servicios de los diferentes ministerios. Mientras sus familias permanecen en la capital, ciertos ministros van, pues, a residir a Amberes, donde los servicios de la guerra estarán más en su lugar mientras el ejército esté en campaña. Defiriendo al deseo del gobierno, su majestad la reina y los príncipes se instalarán en el palacio de Amberes, mientras el rey permanece en

medio de sus valientes soldados. Los servicios del palacio real seguirán funcionando en Bruselas."

Este comunicado oficial – y bien oficial como lo demuestra su estilo – dice, pues, claramente que el gobierno se quedó cuando debía irse y se va cuando debería quedarse, puesto que afirma que el peligro ha disminuído, merced a la llegada de los ejércitos amigos ... Pero esto no engaña a nadie, y solamente los optimistas a todo trance siguen creyendo que los alemanes están detenidos y que nunca se acercarán a Bruselas.

Para creer esto último sería preciso, sin embargo, no saber servirse de la lógica, o cerrarse voluntariamente a todo raciocinio, pues otra publicación oficial pone en evidencia lo contrario y, bajo el título de "***La defensa de Bruselas***", nos prepara a la ocupación, o por lo menos al ataque, diciendo :

"Se han tomado serias medidas para la defensa de

Bruselas y para ponerla al abrigo de toda sorpresa. Puede suceder que a consecuencia de una acción, aunque ésta pase a distancia bastante grande de la capital, grupos más o menos numerosos de jinetes enemigos, extraviados, por ejemplo, sean rechazados sobre Bruselas y escapen en cierta medida a las guardías de las localidades. En tal caso, esos grupos tropezarían con las barreras establecidas alrededor de la capital, barreras bien guardadas por guardías cívicos armados de mausers y resueltos a cumplir con su deber. Tenemos en Bruselas miles de guardías bien armados y provistos de cartuchos y durante quince días han sido ejercitados y aguerridos. En tales condiciones, no cabe duda de que la capital está al abrigo de un golpe de mano, completamente improbable, por otra parte."

¡ Vaya, vaya ! Para jinetes extraviados e infantes fugitivos, no sería necesario tanta trinchera

ni tanta explicación. La verdad es que esto va oliendo muy mal.

Entretanto, Bruselas, con sus veinte mil guardías cívicos, entre los que hay muchísimos excelentes y algunos grandes tiradores, podrá defenderse contra fuerzas de alguna mayor importancia, pero no contra las enormes masas que los alemanes acostumbran lanzar al asalto, como se ha visto una vez más en Lieja. Debo recordar, también, que el regimiento cívico de artillería no tiene cañones ni ametralladoras, y que hace puramente el servicio de infantería. La defensa de Bruselas es, pues, insuficiente y, empeñándose en ella, lo único que se conseguirá es que las bombas destruyan algunos de sus admirables monumentos, mientras los cañones barren y arrasan las trincheras, dando paso al enemigo.

Entretanto, sigue tratándose de infundirnos

confianza con noticias vagas, que no satisfacen a nadie.

"Las tropas alemanas" – dice por ejemplo el parte oficial de esta noche – "que fracasaron ayer en su tentativa de marchar hacia Wavre, se han retirado hoy sin combatir. El revés sufrido por la caballería alemana en el combate de Haelen la ha hecho visiblemente circunspecta. El domingo marchó con prudencia y se retiró sin comprometerse seriamente. Todas las tropas alemanas señaladas estos días en el frente de nuestro ejército han tomado una actitud claramente defensiva y se atrincheran por todas partes. El día de hoy ha pasado, pues, sin combate ni encuentro de ninguna especie".

De esto no desprendo sino una observación, y es la de que los alemanes siguen avanzando, puesto que se han acercado poco o mucho a Wavre.

* * *

Algo más sobre la batalla de Haelen. Es una carta del enviado especial de *L'indépendance Belge* (**NOTA**) que dice :

"Hemos visitado el domingo (16 de agosto) la aldea de Haelen, centro de la región donde se produjo el importante encuentro del miércoles último, donde una brigada de caballería belga sostuvo, sola en un principio, el choque de toda una división de caballería alemana apoyada por infantería, artillería, ametralladoras, y donde merced al refuerzo de una brigada mixta, los belgas pusieron en derrota y obligaron a retirarse a tropas enemigas superiores en número.

"La carretera que viene de Diest está llena de gente. Haelen se ha convertido en un lugar de peregrinación : se va allí a pie, en velocípedo, en carro, en carruaje, en automóvil. Todos no son, claro está, simples curiosos como nosotros :

aprovechando de los dos lindos días de la Asunción y del domingo, muchos parientes de soldados recorren desde ayer los campamentos y los cantones en busca de un hijo, de un hermano, de un marido."

"Pasado Webbecom nos acercamos al teatro del combate. Henos aquí en Zelch, allí está el pequeño viaducto del ferrocarril a Tirlemont. El paisaje se vuelve trágico : a la izquierda de la calzada, en un prado, se alinean perpendicularmente al camino largos montículos de tierra recién removida ... Son las tumbas alemanas : soldados enemigos puestos en fila codo con codo bajo una mortaja de cal viva, duermen allí su último sueño.

"Aquí y allá, en el pavimento, anchos charcos secos y negruzcos : es sangre. A lo largo de la escarpa izquierda del camino avanza con trabajo, tirado por dos soldados, un hermoso caballo tomado a la caballería alemana. Camina en tres patas,

cojeando mucho, pues tiene la cuarta rota ; el pobre animal, inutilizado, irá a dar al matadero.

"He ahí las primeras casas de la aldea ; no han sufrido mucho, aunque se haya peleado en ellas. La mayoría de los cristales está rota, algunas puertas derribadas. Muchos interiores han sido saqueados. Se sabe que los alemanes, posesionados de la aldea, habían establecido ametralladoras en las habitaciones y que nuestras tropas tuvieron que desalojarlos. La fachada de una de las casas principales ha sufrido más : una bomba que la tocó oblicuamente, demolió casi por completo una de las ventanas.

"El viejo campanario de la iglesia ha sufrido también mucho con los disparos de artillería, pero parece no amenazar ruina. La parte más perjudicada de la aldea se encuentra más allá de la plaza ; allí han ardido casas y granjas. Desgraciadamente no

nos es posible ir a verlas ; el camino que forma la calle única de Haelen está cerrado por una consigna inflexible a la entrada misma de la plaza.

"De este lado, también, se ha enterrado gran número de enemigos ... Todavía acaba de sepultarse el cadáver de un uhlano que se encontró en un bosquecillo próximo, acostado, con la lanza en la mano ...

"Cuatro o cinco vecinos de Haelen han perecido en la borrasca. Cuéntanse aquí casos terribles sobre el combate y se citan rasgos de heroísmo de nuestros soldaditos, como el de los seis cazadores a caballo bajo las órdenes del furriel R ... que detuvieron con un puñado de carabineros ciclistas la carga de un escuadrón de coraceros, haciéndolos rodar con sus cabalgaduras a una zanja y volviendo al pueblo con caballos, prisioneros y trofeos de toda especie.

"Allá, sobre aquellas alturas, del lado de

Loxbergen, fué donde mataron al pobre mayor S ..., hijo del talentoso acuarelista que ocupa señalado puesto en la escuela belga contemporánea. Se encontró su cuerpo atravesado por tres balas.

"Volviendo hacia Diest nos detenemos un instante cerca de una tranchera cegada ya en gran parte sobre las osamentas de los caballos. Y a ellas va a unirse la del que encontramos ha poco, renqueando. Seis tiros de fusil en la cabeza se han necesitado para despenar a la pobre bestia" ...

* * *

Estaba almorzando a mediodía, cuando llamaron en mi puerta. Era un empleado del ministerio de relaciones exteriores que deseaba hablarme.

« *Vaya !* » — pensé — « *Algún desagrado, porque en momentos tan graves los extranjeros no inspiramos*

gran confianza » ...

La sorpresa que me aguardaba no podía ser, pues, más agradable : el empleado del ministerio era portador de la cruz y la patente de caballero de la Corona, que el rey Alberto me había otorgado con fecha 31 de julio, es decir, el mismo día del ultimátum de Alemania a Rusia y a Francia.

- *El ministerio se retira hoy mismo a Amberes, y estamos terminando los últimos preparativos de marcha* — me dijo el empleado al despedirse.

El momento es solemne ...

Roberto J. Payró

PAYRO ; « . *Diario de un incomunicado. La guerra vista desde Bruselas (7)* », in LA NACION ; 24/11/1914.

8171

n. 379

3

Albert, Roi des Belges.

A tous présents et à venir, Salut:

Voulant donner un témoignage de Notre
bienveillance à M. Roberto Layro, publiciste
argentin;

Sur la proposition de Notre Ministre des Affaires Étrangères,

Nous avons arrêté et arrêtons:

Art. 1. M. Roberto Layro
est nommé Chevalier de l'Ordre de la Couronne

Art. 2. Il prendra rang dans l'Ordre à dater de ce jour.

Art. 3. Notre Ministre des Affaires Étrangères ayant l'administration
de l'Ordre, est chargé de l'exécution du présent arrêté.

Donné à Bruxelles, le 31 juillet 1914.

101 Albert.

Par le Roi:
Le Ministre des Affaires Étrangères,
101 J. Davignon

PAYRO ; « . *Diario de un incomunicado. La guerra vista desde Bruselas (8)* », in LA NACION ; 25/11/1914.

PAYRO ; « . *Diario de un incomunicado. La guerra vista desde Bruselas (9)* », in LA NACION ; 26/11/1914.

(NOTA)

El artículo se titulaba : « *Champ de bataille* » y se ha publicado en el diario *L'Etoile Belge*, del 18 de agosto de 1914.